

un vacío latinoamericano

DURANTE algún tiempo, vinieron de la Argentina, esporádicamente, actores, probablemente antiperonistas en su mayor parte. No tenían fuerza colectiva y se incorporaban fielmente al tono de la escena española. Luego, más o menos al caer Perón del gobierno, vinieron masivamente —además del general— numerosos actores y directores de cine. Unos huyendo de la nueva situación política. Otros, simplemente, escapando de la inestabilidad y de la crisis económica.

En todo caso, fueron gentes que se acoplaron sin dificultad a los estilos más solemnes y vacíos de nuestro teatro y nuestro cine. Lo que permite pensar que eran, allá en Buenos Aires, el paralelo exacto de nuestro tradicionalismo escénico: la misma idea del teatro, del público que ha de verlo, de la función social que cumple, del "divismo", etc., etcétera. Venir aquí no pasó, para la mayoría, de un pequeño esfuerzo de adaptación a nuestra cocina, a nuestro clima, y a nuestros horarios. Y, como problema máximo, afrontar las diferencias oíales de acento.

Esto último no resultó, sin embargo, tan grave. Los espectadores aceptaron el exotismo, en parte por el tono "cosmopolita" de las comedias; los autores lo justificaron con alguna frase de sus textos. Y, a poco, a fuerza de oír actores argentinos, su acento pareció una cosa normal, del mismo orden que el soniquete de muchos actores castizos. El proceso fue absolutamente lógico e instintivamente hospitalario. Ni había por qué ponerse exigentes en un orden artístico, ni tenía sentido hacer distinciones nacionalistas. Lo primero, porque tal tipo de exigencias no solían hacerse nunca; lo segundo, porque, enraizado en las antiguas jiras americanas de las compañías españolas y en el ir y venir de doña Lola Membrives, existía latente un sentimiento de "argentinidad" en nuestro público.

Es interesante constatar que este aflujo de actores —y, sobre todo, actrices— argentinos no modificó en nada sustancial los trazos de la escena española, pero sí alcanzó a reforzar y consolidar su frivolidad. La incorporación de Closas —español, pero hecho como actor en América— fue, sin duda, y para mucho tiempo, la más significativa. Cierta imagen de París —la que emana del teatro de boulevard— se instaló en algunos teatros madrileños, vía Buenos Aires. La representación de la comedia frívola subió de tono, de luz, de riqueza escenográfica, de ritmo, de señoras guapas... Pero lo "argentino" seguía ausente.

¿Dónde estaba quien, como hizo Margarita Xirgu llevando a América el mejor teatro español, nos trajese aquí lo que más importaba del teatro latinoamericano? ¿No era posible? ¿Por qué? ¿Quién lo intentó?

Después han llegado más argentinos. Más latinoamericanos. Representantes de estratos mucho más ricos, en el plano cultural se entiende. Autores vinculados al teatro vocacional o independiente; hombres que, en Buenos Aires, Santiago o Montevideo, han trabajado al servicio de un teatro problemático y responsable. Algunos de estos autores —como el uruguayo Rosencof o el argentino Cossa— han estado poco tiempo. Otros, como el argentino Orvaldo Dragún y el chileno Jorge Díaz, viven y escriben aquí desde hace algunas meses en el más absurdo de los silencios. Sólo en una de las tertulias del Nacional de Cámara se aireó, en el ámbito minoritario que las configura, la presencia de Dragún...

Dragún está en España contratado por la televisión. Si ésa es la base económica que le sostiene entre nosotros, bien venida. Pero, sin duda, lo que urge es que el teatro de Dragún sea estrenado, incluso, por actores de su país, a fin de que la cultura argentina, el teatro argentino, esté en nuestros escenarios. Si hemos visto a "una parte", necesitamos ver a la "otra"; si lo tradicional ha recibido el refuerzo de lo tradicional, es necesario que lo nuevo reciba el refuerzo de lo nuevo. Si Lola Membrives se ha despedido aquí y allá, es necesario que Dragún también nos nazca aquí. Y si los latinoamericanos prefieren hacer o Paso o a Alonso Millán, si no están en España los actores argentinos que darían la cara por Dragún, entonces hagámoslo los españoles. Los que se correspondan con los grupos que, en América, han estrenado y defendido a nuestros Lauro Olmo o Carlos Muñoz.

El problema cultural es sencillamente éste: después de tantos nombres, de tantas caras, de tantas referencias del teatro argentino, es imprescindible que, como tal fenómeno teatral, éste pueda ser visto y debatido. Hay fuerzas argentinas en España más que suficientes para que la ausencia radical de su teatro les pueda ser, en una parte importante, imputada.

Me dicen que Jorge Díaz estrenará pronto. Que se trata de una obra de dos personajes, que interpretarán Carla Cristi —una actriz chilena— y nuestro Agustín González. Que el director será un argentino, Rubén Benítez. Que ya han empezado a ensayar...

De Jorge Díaz muchos conocen "El velero en la botella", obra publicada en "Primer Acto". O quizá deba decir muy pocos, ateniéndonos al volumen cuantitativo del teatro madrileño. En todo caso, bastantes para que sea pública la calidad del autor y el puesto que ocupa en el moderno teatro latinoamericano.

Habrà que ir a ese estreno con la esperanza de que abra las puertas al teatro latinoamericano. Habrà que ir como si iniciásemos algo, largo tiempo reclamado.

J. M.

**TERLENKA,
EL GRAN
AMIGO
DE LOS
NIÑOS**



Los niños se sienten a gusto con Terlenka. Pueden correr, saltar, jugar... sin preocuparse de mamá, porque las prendas Terlenka son fáciles de lavar y duran muchísimo. En las tiendas especializadas de toda Europa vea las deliciosas ropas Terlenka.

Terlenka®
EL MAYOR ESPECTACULO DEL VESTIR



IBERENKA /m